



La prensa no faltó a este segundo encuentro de dormilones, ni tampoco los Orgue de Gats, un grupo local que amenizó la fiesta.



mástica del patrono de nuestra asociación, San Jaime. El espíritu lúdico de La Bauma dels Encantats nos llevó a buscar un tipo de celebración que fuera diferente, y así es cómo nos decidimos por ésta".

La Dormida se celebra en la céntrica plaza del Forn, y sus participantes procuran no olvidar detalle que les impida pasar una buena noche. Así es cómo el espacio comienza a plagarse de camas de los más diferentes estilos: literas, tumbonas -cedidas por el Camping de Berga-, camas matrimoniales, individuales, bolsas de dormir y hasta hamacas. Los accesorios son igualmente importantes para un buen dormilón, por lo que tampoco faltan mesillas de noche, peluches, despertadores, orinales y demás artilugios. Por último, el uniforme, que no se menosprecia a la hora de irse a la cama. En la plaza del Forn los vecinos visten pijamas y camisones de diferentes diseños.

Como en cualquier actividad co-

munitaria, nunca faltan los dormilones que quieren lucirse con alguna excentricidad. Durante la "Segunda Dormida con Camas en la Calle" los hubo quienes decidieron dormir "debajo del puente", cual indigentes. Inspirados en las costumbres gitanas, éstos llegaron a la plaza en un carruaje en el que no faltaba nada: sartén, mantas, bota de vino y leña para el fuego, imprescindibles para pernoctar debajo de una maqueta de un puente, especialmente creada para la ocasión.

Por la mañana siguiente, durante un concurrido desayuno, los representantes de La Bauma dels Encantats hacen entrega de los premios a los participantes más destacados de la Dormida. Durante la edición de este año, el joven **Carlos Solá** se llevó la copa "al más roncadador", el niño **Martí Escobet** se lució como el "más dormilón" y **Francesc Ribera** se consagró en la categoría de "mejor sueño", mientras que dos muchachas, Mónica y

Neus, compartieron el premio al "montaje más completo". Repartidos los galardones, todos felices y a dormir una siestecita matutina, ya que, a pesar del frescor, la calle no parece ser el sitio ideal para completar el descanso.

Un grupo musical oriundo del mismo pueblo, Orgue de Gats, animó la fiesta poniendo ritmo al baile popular que se celebró antes de que los vecinos se metieran en sus camas respectivas.

Por último, José Pons, como organizador de esta curiosísima fiesta, se mostraba más que conforme: "En primer lugar, nos divertimos; y las Dormidas están causando tanta sensación que tal vez logren reanimar el turismo, prácticamente inexistente en Berga. Para el próximo año esperamos que más vecinos se sumen a la celebración, que así las camas ya no quepan en la plaza y haya que repartirlas por las calles de la ciudad".

Textos y fotos:

FEDERICO OLDENBURG



El niño Martí Escobet (derecha) ganó por ser "el más dormilón". Con la copa en alto, aparecen "el más roncadador" y "el de mejor sueño".